

Esmeralda, agua, azur: La alquimia del añil en Santiago Niltepec

Octaviano Pérez nos recibió con una sonrisa y una mirada curiosa bajo su sombrero de palma. Había sido un largo camino para llegar a Niltepec, en el distrito de Juchitán, con el fin de conocer a algunas de las pocas personas en Oaxaca que se dedican al cultivo del añil. Tras un proceso arduo y metódico, este tinte vegetal también conocido como jiquilite, se transforma en rocas azules, con las que es posible teñir de un sinnúmero de tonos de azul. Un grupo de amigos nos reunimos con Octaviano y su familia, doña Arcelia y José Ángel, para conocer los secretos de la planta que nos regala tanto el color del cielo a medianoche como el del horizonte límpido y claro.

Entre los mayores intereses del Museo Textil de Oaxaca (MTO) se encuentran los colorantes naturales. Es por ello que disfrutamos escuchar las historias de las personas que han mantenido vivo el conocimiento a este respecto, de generación en generación, conservando huellas culturales que nunca dejan de sorprendernos. Si bien es cierto que es difícil trabajar con estos tintes, también es cierto que esta actividad ofrece un atractivo irresistible para las grandes mentes: desafíos. Don Octaviano nos dejó ver este punto muy claramente cuando, tras preguntarle por qué sigue cultivando el añil, respondió: “Porque es difícil; no cualquiera puede hacerlo”.

En 2013 y 2014, el MTO acompañó el proceso de obtención del índigo: desde la siembra de la planta hasta la solidificación de la pasta de añil. Poco después, Don Octaviano y José Ángel vinieron a esta ciudad para participar en el Primer Encuentro de Textiles Mesoamericanos organizado por el MTO, donde conversaron de manera dinámica sobre las implicaciones de su trabajo. Desde entonces, su piedra tintórea ha viajado y ha sido apreciada en otras culturas, como entre las mujeres nahua de Hueyapan, Puebla, entre pueblos andinos del Cusco, en Perú, o bien, entre mujeres mapuche en el extremo sur de América. Esta exposición presenta una memoria fotográfica de nuestras visitas con la familia de don Octaviano, donde se aprecia la labor de ellos al transformar la planta de añil en tinta. Conozcamos y entendamos esta labor para apreciar y valorar el significado de un hilo de color índigo.

Santiago Niltepec, ubicado en el este del Istmo de Tehuantepec, es uno de los últimos lugares en Oaxaca donde todavía se cultiva y produce el añil. Aunque desconocemos cuándo empezaron a dedicarse a esta actividad, el nombre colonial del pueblo se traduce como “Cerro del añil” por lo cual podemos deducir la importancia histórica de este oficio. Hace falta un estudio riguroso de las fuentes primarias para reconstruir la historia regional, pero gracias a los trabajos de Laura Machuca Gallegos (2007) sabemos que hubo un auge en la demanda internacional y la producción del añil alrededor de 1800 en Niltepec y los pueblos aledaños, como Tapanatepec y Zanatepec. En el año de 1826, la actividad principal registrada en Niltepec fue el cultivo y la producción del añil, dirigida primordialmente hacia un mercado externo. Debido a su ubicación sobre el antiguo Camino Real (México-Oaxaca-Guatemala) y a su cercanía a las haciendas dominicas que utilizaban mano de obra de población con herencia afro, Niltepec fue considerado en el siglo XVIII un pueblo de “mulatos, pero teniendo como base la antigua organización indígena: un cabildo, caja de comunidad y cofradías” (Machuca Gallegos, 2007: 75). Aunque las fuentes indican que el añil fue introducido en la región hacia finales de la década de 1780 por el coronel Miguel Bejarano (comerciante español) y por Juan de Castillejos (comerciante criollo) (ibíd.: 60), esto probablemente se refiere a la producción comercial. Otros autores hacen referencia que el añil siempre fue cultivado localmente, pero a escala menor, desde tiempos prehispánicos (véase Contreras Sánchez, 2010). Cualquiera que sea el caso en Niltepec, podemos ver que la especie de índigo que don Octaviano cultiva (*Indigofera suffruticosa*) es indudablemente endémica de Mesoamérica y tiene raíces muy profundas y estrechas en la región.

Nicholas Johnson
Museo Textil de Oaxaca

Emerald, Aqua, Azure: The alchemy of indigo in Santiago Niltepec

Octaviano Perez received us with a smile and a curious look from beneath his hat made from palm. It had been a long trip to arrive at Niltepec, in the district of Juchitan, to meet some of the last people dedicated to the cultivation of indigo in Oaxaca. Through an arduous and methodical process this plant-derived dye, also known as *jiquilite*, is transformed into blue rocks with which it is possible to dye a myriad of blue tonalities. Traveling in a group of friends, we met with Octaviano and his family, *Doña* Arcelia and Jose Angel, to uncover the secrets of this plant that yields from the color of a midnight sky to the color of a clear and vibrant horizon.

Natural dyes are among the chief interests of the Textile Museum of Oaxaca (MTO). Thus, we relish listening to the histories of people that have preserved knowledge in this respect, from generation to generation, protecting the cultural traces that never cease to amaze us. Even though it is true that it is difficult to work with these dyes, it is also true that this activity offers an irresistible attraction for brilliant minds in the form of a challenge. *Don* Octaviano exemplified this point when, after we asked him why he continued to cultivate indigo, he responded, “Because it is difficult. Not just anyone can do this.”

In 2013 and 2014, the MTO witnessed this process to obtain indigo: from the planting of the seed to the solidification of the indigo paste into cakes. Shortly after, *Don* Octaviano and Jose Angel visited this city to participate in the first Congress on Mesoamerican Textiles (TEXTIM) organized by the MTO, where they engaged in a dynamic conversation about the implications of their work. Since then, their dyeing cakes have traveled and have been appreciated in other cultures, like the Nahua women of Hueyapan, Puebla; the Andean people of Cusco in Peru; and among the Mapuche women from the extreme south of the Americas. This exhibit represents a photographic memory of our visits with the family of *Don* Octaviano, where their work in transforming the indigo plant into dye can be appreciated and valued.

Santiago Niltepec, situated in the eastern part of the Isthmus of Tehuantepec, is one of the last places in Oaxaca where indigo is still cultivated and produced. Although we are unaware of when this endeavor began, the colonial name of the town translates as “Hill of Indigo,” from which we can deduce the historical importance of this craft. To reconstruct the regional history, more research of primary sources is needed, but thanks to the study done by Laura Machuca Gallegos (2007) we know that there was an upswing in the international demand around 1800 as well as indigo production in Niltepec and neighboring towns, like Tapanatepec and Zanatepec. In the year of 1826, the principal activity registered in Niltepec was the cultivation and production of indigo, reserved primarily for external markets. Due to its location on the old *Camino Real* (the trade route that connected Central Mexico – Oaxaca – Guatemala) and given its proximity to the Dominican plantations that relied on the labor provided by communities of African descent; Niltepec was considering in the 18th Century a town of “*mulatos* [of mixed race], which still retained elements of the old indigenous society such as the *cabildo* [local council], community chests, and confraternities” (Machuca Gallegos, 2007: 75). Although the sources also indicate that indigo was introduced in the region towards the end of the 1780s by the cornel Miguel Bejarano (a Spanish merchant) and by Juan de Castillejos (a Creole merchant) (ibid.: 60), this probably referred to the commercialization of indigo. Other authors refer to the fact that indigo was always cultivated locally, but at a minor scale, since Pre-Columbian times (see Contreras Sánchez, 2010). Whatever the case may be in Niltepec, we should note that the species of indigo that Don Octaviano cultivates (*Indigofera suffruticosa*) is undoubtedly endemic to Mesoamerica and has very deep and wide roots in the region.

Nicholas Johnson
Museo Textil de Oaxaca